

único animal de la novela, Canelo, el perro de los Mendizábal, aparezca dotado de aquellas cualidades más loables del ser humano. Canelo es visto como la única puerta que Galdós deja abierta a la esperanza en un mundo en el que los hombres, en su lucha por la supervivencia, se animalizan, y ante el que el autor, valiéndose de estos recursos de caricaturización animalesca, muestra su disconformidad.

Con "La modernidad de una escritura" finaliza Francisco Javier Díez de Revenga el estudio introductorio a su edición de *Miau*. Se ha demostrado que la novela se aleja bastante de ser esa obra "ligera y de poca piedra" que su autor vio en ella; lejos de esto, el editor la considera un avance de modernidad en múltiples facetas. Señala, además, la vigencia del tema de *Miau*. Para terminar, afirma que "[u]na novela que tantos juicios ha suscitado es, sin duda, una gran novela" (69).

El texto utilizado para la presente edición es el que Benito Pérez Galdós editó en la imprenta La Guirnalda de Madrid en 1888; también ha tenido en cuenta las ediciones de Gullón (1957 y 1958) y de Weber (1973). Se cierra el estudio con una amplia bibliografía que recoge las ediciones de *Miau* y trabajos en torno a la novela.

Muy variados, valiosos y útiles son los datos que esta nueva edición de *Miau* proporciona y que la justifican sobradamente. En definitiva, parece que la edición de *Miau* de Francisco Javier Díez de Revenga nace bajo una consigna que se resumiría en estas palabras: "integremos lo ya dicho por otros críticos, añadamos todo aquello que consideramos que resta por decir, y reunamos así todo lo que es necesario saber para que, una vez superada la distancia que nos separa del autor y su texto, sean, no sólo posibles, sino, sobre todo, asequibles, una lectura y una comprensión correctas y totales de una de las más importantes novelas de Benito Pérez Galdós". Y la consigna parece haber sido ejecutada con éxito.

Julia Fernández González
Universidad de Navarra

SINCLAIR, Alison. *Dislocations of Desire. Gender, Identity and Strategy in "La Regenta"*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1998. 229 pp. (ISBN: 8-8078-9259-9)

Tres son las formas que suelen adoptar las aproximaciones críticas a *La Regenta* de Clarín: un examen de sus relaciones con la historia general o literaria del momento, con movimientos o textos concretos (el naturalismo, *Madame Bovary*, etc.); el análisis formal, ahistórico; y la aplicación de algún método crítico más o menos extrínseco, entre los cuales el psicoanálisis es uno de los más favorecidos. En *Dislocations of Desire*, Alison Sinclair utiliza esas tres vías para ofrecer una lectura esencialmente psicoanalítica a la vez muy cercana al texto y auxiliada por obras —de medicina, higiene, espiritualidad, etc.—, que sitúan a los personajes, sus conflictos y sus psiques en el marco de ideas de su época.

La primera dificultad que afronta Sinclair es relativa al propio método: las teorías psicoanalíticas son variadas y están sometidas a debate. Ante esa situación, opta por

un empleo tentativo, no dogmático del psicoanálisis (12). Es más, a lo largo del libro se servirá muchas veces de Freud no como autoridad sino como testimonio de la mentalidad y la sociedad decimonónica, cercana a la que aparece en *La Regenta*. En el caso de estudios más modernos, sí suelen tomarse como pauta explicativa de los fenómenos y las relaciones que se entablan en la novela. Aunque el empleo de una disciplina cuya índole científica dista de estar unánimemente aceptada podría hacer temer cierto apriorismo y tergiversación, lo cierto es que la abundancia y pertinencia de las citas de la novela disipan esos temores: sea lo que fuere del psicoanálisis, *Dislocations of Desire* es un minucioso análisis literario.

El capítulo 1, "Liminal anxieties", expone los problemas que sufren los personajes por la falta de límites bien establecidos para el "yo" y las relaciones sociales. El tema aparece con diversas variaciones en la novela, especialmente como "náusea" y como "lodo". La náusea supone una ingestión sin asimilación: el "yo" no llega a hacer propio lo ajeno. El lodo, omnipresente en la lluviosa ciudad de Vetusta, adquiere numerosas connotaciones: se relaciona con la impureza sexual, con la muerte.

El capítulo 2, "The gendered language of desire", estudia el léxico del deseo en la novela. Se habla, expone Sinclair, de "ambición", "codicia", "gula", "lascivia", "lujuria"; pero, aunque *La Regenta* suele clasificarse entre las grandes novelas decimonónicas de adulterio, la forma de deseo predominante no es sexual ni sentimental: es la "envidia". Un deseo que lo es sólo secundariamente: el envidioso percibe que no tiene un bien que poseen otros, odia a los poseedores y desea tener lo que ellos. El deseo fundamental de la novela está arraigado, pues, en un sentimiento de estar incompleto, de frustración del "yo". Otros fenómenos que atañen al deseo son las estrategias para denominarlo, de manera "masculina" o "femenina", "positiva" o "negativa" —aparecen los pares *ambición/codicia*, *antojo/anhelo*—; y también las dificultades para poner nombre a ciertos sentimientos: los personajes no reconocen lo que les sucede, bloquean sus impulsos, llegan las sublimaciones y las reacciones histéricas.

El capítulo 3, "Triangles and identifications", se ocupa de las relaciones edípicas. Tras señalar la abundancia y la inestabilidad de triángulos en la novela, se presta la máxima atención al personaje de Ana Ozores, una figura privada de madre desde el principio y que se ve sometida a constantes cambios de entorno y por tanto de relaciones: su padre, el aya Camila, sus tías, su marido Víctor, Fermín. El resultado es que Ana se convierte en "objeto" para todos, pero ella nunca entabla una relación que le permita ser "sujeto". En este capítulo se tratan también las figuras de Álvaro y Fermín, con menor detalle.

El capítulo 4, "The consuming passion" aborda el tema de la alimentación con sus connotaciones sexuales. En *La Regenta* abundan los banquetes y las referencias a la comida. Entre los vetustenses se da una entrega a los placeres culinarios que fácilmente puede considerarse análoga al hedonismo sexual. El caso de Ana Ozores en particular es más complejo. Para ella, comer o no comer implica opciones vitales: es engordada como una víctima para la sociedad de Vetusta, papel que a veces acepta y a veces resiste; el ayuno tiene en ella también una vertiente ascética, así como el consumo de comida se relaciona con la satisfacción sensual; por otra parte, siente la amenaza de

“ser consumida”. La relación de Fermín con la comida es más sencilla: en principio, a su papel le corresponde el ayuno ascético, y en varios momentos siente deseos de romperlo.

El capítulo 5, “Hysteria”, parte del hecho –sostenido por muchos críticos– de que Ana Ozores padece histeria. Tratados médicos y espirituales del XIX sirven a Sinclair para descubrir los síntomas de histeria codificados en la novela. A continuación traza el historial del personaje en su pubertad, y analiza las conversaciones médicas y el tratamiento que experimenta Ana hacia el final de la novela. La conclusión de este capítulo sugiere –sin mayor detalle– trasladar la historia de la protagonista al narrador o incluso al autor (Sinclair no los separa claramente).

Los dos últimos capítulos (6, “The force of parental presence”, y 7, “Perverse rituals”) se dedican preferentemente a la figura de Fermín de Pas. En primer lugar se analiza la relación de Fermín con su madre, Paula –relación materno-filial que no es corriente en la novela, que prefiere las parejas de esposos o la relación padre-hija. Este capítulo (6) es quizá el que menos profundiza, sobre todo cuando expone la ascendencia de la figura materna sobre Fermín, pues resulta evidente en la novela; y de la ausencia de figura paternal –porque falta quien engendró a Fermín, y porque su sustituto (estructural), el obispo, no tiene carácter– apenas se extraen consecuencias. Más interesante es la percepción de que la figura materna afecta a Fermín en su relación con Ana, tema que da paso al último capítulo. En él se expone que Fermín tiene un deseo esencialmente “perverso” por Ana, en el sentido de que busca establecer una relación en que él tenga el papel dominante, para resarcirse de la sumisión a su madre –que no le deja realizarse plenamente. De aquí se pasa fácilmente a la afirmación final de las brevísimas conclusiones: en la novela no se alcanza logro alguno, porque los personajes continuamente se confunden a sabiendas acerca de su propia condición, y pretenden unos fines cuya condición necesaria, la existencia del “yo”, está irrevocablemente ausente (220).

En resumen, *Dislocations of Desire* es un valioso análisis de *La Regenta*, particularmente de algunos de sus símbolos –el lodo, la comida–, de las formas del deseo y de las relaciones interpersonales. Las únicas deficiencias del volumen son una cierta falta de unidad –consecuencia de reunir diversos escritos que se han revisado, pero no se han trabado del todo–, y una abundancia de teoría psicoanalítica que con frecuencia se acumula en preliminares y resulta siempre menos probatoria que los minuciosos análisis realizados por Sinclair (por suerte, pocas veces se plantean suposiciones acerca de lo que los personajes puedan hacer fuera de las páginas de la novela, y esto siempre con apoyo en sugerencias del texto y de otros escritos de la época; mucho menos, conversiones forzadas de cualesquiera elementos en símbolos sexuales). La conclusión –en la que sería deseable una mayor amplitud– es sumamente interesante: muestra *La Regenta* como una novela no sobre el adulterio o sobre la vida de provincias, sino sobre las consecuencias destructoras de poseer un vacío de personalidad y tratar de convertir a los demás en objetos capaces de llenarlo.

Luis Galván
Universidad de Navarra